

INFORME REGIONAL

Fundación Konrad Adenauer PERU

DR. BERNADETTE KALZ
MATHIAS MÄCKELMANN
MICAELA GROßMANN

Agosto, 2016

www.kas.de/peru

Las cosas claras y mucho por hacer

EL NUEVO PRESIDENTE DEL PERÚ HA TOMADO POSESIÓN DE SU CARGO

Grandes son las expectativas que tiene el pueblo peruano, aún dividido por las elecciones, respecto del nuevo presidente del Perú, Pedro Pablo Kuczynski, alias PPK. El pasado 28 de julio se celebraron 195 años de la Independencia del Perú. El primer mensaje del presidente a la nación fue claro y conciso, las palabras clave fueron mayor seguridad interior, lucha contra la corrupción, mayor estabilidad económica, lucha contra la pobreza mediante la reestructuración del sector informal, acceso gratuito a una mejor educación y mayor protección de los derechos de la minorías.

Aún se oyen voces críticas que dicen que a PPK le falta carisma. Dicen también que solo es un tecnócrata sin visión, un neoliberal sin alma que solo vela por sus propios intereses, que terminará de venderse a si mismo y al país entero a las multinacionales. Que por sus raíces extranjeras no es “uno de los nuestros”. Que solo representa las élites y no conoce las necesidades ni la realidad de los peruanos fuera de Lima. Además, que ya es demasiado viejo para esta labor.

Elecciones democráticas, sin embargo...

PPK fue elegido por la mayoría, democráticamente; no obstante logró ganar las elecciones en Lima por un pelo, pues ganó las elecciones con un 50.12 por ciento de los votos. Esa es la principal razón por la que muchos ahora se preguntan: ¿Cómo va a gobernar eficientemente?, ¿cómo va a iniciar los procesos necesarios con tan solo 18 miembros de su partido en el Congreso compuesto por 130 congresistas? Su oponente en las elecciones, la candidata conservadora Keiko Fujimori, cuenta con 73 miembros de su partido político, Fuerza Popular, en el

Congreso; es decir, una mayoría aplastante y hasta la fecha muy unida. En cambio, la bancada de PPK está dividido. Su partido carece (aún) de una estructura estable. La segunda bancada más grande, con 20 miembros, es la de Frente Amplio, el partido de izquierda de la candidata Veronika Mendoza, la cual en términos ideológicos tiene poco en común con PPK. Los demás congresistas son de los Acción Popular, Alianza para el Progreso y el partido socialdemócrata Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA. Este grupo ya ha anunciado su apoyo a favor de PPK a través de los medios de comunicación. Pero es representado en el Congreso con apenas 5 miembros.

Es decir, la bancada del partido de PPK, Peruanos Por el Cambio, tendrá problemas para formar mayorías razonables junto con otros grupos parlamentarios. Se trata de tener mucha habilidad de comunicación, de dialogar y hacer compromisos; en otras palabras, de hacer concesiones desde el principio. Para poder aprobar leyes, el nuevo presidente, PPK, prácticamente deberá gobernar junto con el partido de Keiko. Necesitará los votos de la bancada de Keiko hasta para formar su gabinete y para poder viajar en función de presidente. Si las cosas se ponen difíciles, el Congreso puede bloquear cada proyecto del gobierno.

No obstante, parece que la nueva Presidenta del Congreso, Luz Salgado, miembro del partido de Keiko, es una persona que no busca siempre la confrontación. Es posible que el que se haya elegido a Salgado para esta función le quite el peso a las desafortunadas declaraciones prestadas por algunos colegas de su partido últimamente, como por ejemplo que el Congreso “ahora le pertenece a Fuerza Popular”. En 1992, el gobierno de Alberto Fujimori había llevado a cabo un autogolpe en el que se disolvió el Congreso para realizar una nueva constitución. El hecho que Fernando Zavala haya sido nombrado Presidente del Consejo de Ministros del Perú muestra que no volverá a suceder algo así. En la política, Zavala es conocido por su carácter mediador, y ya se ha reunido con representantes de Fuerza Popular. Según declaraciones de ambos partidos, estas reuniones han sido constructivas.

Pero recién se podrá ver en algunos meses si los poderes ejecutivos y legislativos pueden trabajar bien en conjunto. Ante los actuales presagios, esta tarea no será nada fácil para nadie. Sin embargo, PPK ya tiene ideas concretas sobre cómo será el futuro del Perú. No tiene mucho tiempo para realizar sus objetivos. No podrá presentarse para la reelección en cinco años. Y Keiko no dará tregua hasta lograr su entrada en el Palacio de Gobierno. Este es el punto de partida para el nuevo comienzo en el Perú.

El pragmatismo como arma contra la corrupción

El primer mensaje del Presidente a la nación no fue, por lo tanto, un discurso patriota, si bien se podría interpretar como tal el que haya tocado la flauta después de tomar juramento a los miembros de su gabinete ministerial. PPK es bastante claro, sus objetivos son pragmáticos, comprensibles, de muy grandes pretensiones y contarán con la benevolencia y el apoyo a nivel internacional, también de los grandes compradores de bienes de exportación peruanos, es decir, de China, EE.UU. y la Unión Europea.

Ahora, su nuevo Gabinete Ministerial, compuesto por 19 miembros, deberá realizar los puntos de su programa político, especialmente los puntos que se refieren a la seguridad y la lucha contra la corrupción. El gabinete está formado desde mediados de julio, y, salvo pocas excepciones, todos los ministros asumen el cargo por primera vez. En su mayoría se trata de personas que aportan a sus respectivos sectores con conocimiento especializado y profesional. Así, una abogada asume el cargo de Ministra de Justicia, un reconocido diplomático el de Ministro de Relaciones Exteriores, una médica el de Ministra de la Salud, un ingeniero el de Ministro de Transportes y Comunicaciones, un economista el de Ministro de Energía y Minas, un sociólogo el de Ministro del Interior y una socióloga el de Ministra de Mujer y Poblaciones Vulnerables. Tal vez, este hecho compense las críticas de la prensa internacional por la falta de experiencia del Gabinete en políticas a nivel nacional e internacional.

Pero antes de que cada una de estas personas haya asumido su respectivo cargo, no solo el pueblo, también los nominados hacían bromas acerca de cuánto tiempo cada uno aguantaría en su puesto. En el Perú, la continuidad en el Gabinete no tiene mucha tradición. Por lo general, antes de ser sustituidos o retirarse, los ministros del interior se mantienen en el cargo por ocho meses. Es esa otra razón, por la que la prensa presentó, con cierto cuidado, el *primer* Gabinete Ministerial de PPK.

A menudo, el trasfondo es el problema de la corrupción, uno de los temas clave que PPK quiere combatir de manera radical y consecuente. Para ello, quiere suspender totalmente y de por vida de cargos públicos a aquellos funcionarios, cuya corrupción haya quedado demostrada. La cuestión de la corrupción se extiende también, de manera endémica, por muchos órganos del Estado a todo nivel. Luchar contra estos complejos sistemas, que existen desde hace décadas, y contra los reclamos por poder y dinero, significa renovar y reestructurar

instituciones enteras y seguramente será una de los mayores retos del nuevo gobierno.

Pero esa es la única manera de lograr que se resuelvan los demás temas clave a nivel nacional, tales como la seguridad interior, el mejoramiento del sistema de educación del Estado, la modernización del Estado, la creación de empleo, la política social y una economía estable tanto hacia el interior como al exterior del país; pues PPK se ha propuesto crear 600.000 puestos de trabajo cada año, reducir hasta el año 2021 el IGV del 18 por ciento al 15 por ciento, mejorar las escuelas técnicas para adolescentes y fomentar jóvenes profesionales de manera que investiguen y trabajen en las regiones menos desarrolladas del Perú.

Además, los temas de PPK claramente toman como referencia los 17 objetivos de desarrollo sostenible fijadas el año pasado en la Cumbre de las Naciones Unidas en Nueva York. De esta manera, integra su política en el marco internacional, y posiciona al Perú como un estado que quiere hacer lo posible para lograr los objetivos fijados para los sectores de salud, educación, empleo, medio ambiente y derechos humanos. Por ejemplo, el mensaje que promete acceso a agua potable limpia y un sistema de desagüe para todos los peruanos, parece ser de mayor importancia para su país.

Una luz de esperanza

Es importante fijarse próximamente en la justicia y la política interna. Ahí se podrá ver la eficiencia y rapidez con la que el nuevo gobierno consigue cambiar las cosas y convencer de esa manera al pueblo de la nueva política. La nueva Ministra de Justicia y Derechos Humanos, Marisol Pérez Tello, ya dio de qué hablar durante el último gobierno, desempeñándose como congresista por el Partido Popular Cristiano (PPC). Prácticamente todos los temas que había tratado entonces son de su cartera: una reforma del sector judicial y de los centros penitenciarios, la búsqueda reforzada de personas desaparecidas durante el terrorismo en el Perú, leyes modernas contra delitos de discriminación, y sobre todo leyes más severas contra la trata de personas, el respeto de las áreas y los derechos indígenas, pero también temas como la indemnización a mujeres esterilizadas forzosamente, así como de víctimas de violencia. La lista es larga y los temas, complejos. Recientemente el Ministerio Público ha ordenado, nuevamente, archivar el derecho a indemnización de las mujeres que fueron esterilizadas forzosamente, puesto que supuestamente no se puede demostrar

que dichas esterilizaciones fueron una política intencionada y realizada durante el gobierno de Fujimori.

En la política interna, los retos y esfuerzos de reforma son igualmente fuertes. Más que nada, el nuevo ministro del interior, Carlos Basombrio, deberá enfrentarse a un sistema policial cuya corrupción es conocida. Deberá equipar mejor a los agentes, al mismo tiempo deberá crear más puestos de trabajo y “recompensar” a los agentes con premios. Además deberá realizar proyectos de seguridad interior, como por ejemplo “Barrio Seguro” y “Cuida a la mujer”. En estos proyectos, los agentes de policía deberán patrullar en todos los distritos de la ciudad y cooperar estrechamente con los ciudadanos. Es el primer ministro que se hace presente en los medios con sus proyectos en torno a la lucha contra la corrupción.

Más vale mirar hacia adelante que hacia atrás

Y así, los temas recorren las demás carteras. Una evaluación después de transcurridos los primeros 100 días del gobierno mostrará, qué rumbo podrá tomar PPK y su Gabinete. Una breve retrospectiva al gobierno anterior muestra nuevamente las razones por la omnipresencia y el poder de la corrupción en el Perú. La salida del gobierno de Ollanta Humala no fue muy buena. Su esposa, Nadine Heredia, ya estuvo obligada a pagar una fianza para evitar una detención. Además, se ha ordenado el impedimento general de salida del país, y ya se inició el proceso penal en su contra. Se trata de lavado de dinero y de donaciones inexplicadas al partido político por valor de millones para las campañas electorales 2006 y 2011 del anterior partido gubernamental, el Partido Nacionalista. Tampoco es secreto que el gobierno de Venezuela ha apoyado financieramente a Humala. Sin embargo, estas donaciones no fueron declaradas como tal y fueron transferidas a cuentas bancarias privadas de la familia de la Primera Dama. Todo esto quedó documentado con anotaciones realizadas a mano en la agenda de Nadine Heredia. Un caos financiero como el del Partido Nacionalista es típico para el precario e informal sistema de partidos políticos en el Perú. Si el escándalo se extiende a Ollanta Humala, se sumaría a la lista de expresidentes denunciados, compuesta por Fujimori, Toledo y García.

PPK y su bancada parecen estar libres de reclamos de este tipo. Esto podría ser un punto a su favor en el futuro; y es también la razón por la que podría infundir confianza en el pueblo. La primera visita oficial de PPK será en China, la segunda mayor economía del mundo y mayor consumidor de bienes de exportación peruanos. El mensaje y el rumbo político está claro. Para PPK, el futuro del crecimiento económico y el dialogo con las potencias económicas se dan en Asia.

En Latinoamérica no es el único con esta visión. Europa ya no está en el centro de la atención como antes. PPK quiere industrializar más al Perú, para lograr el aumento del crecimiento económico de las inversiones. Para ello necesitará, según él, el apoyo de los grandes clientes de los bienes de exportación peruanos.

Otra sorpresa nos dio PPK cuando aprovechó la cumbre de la Alianza del Pacífico, una unión económica compuesta por México, Colombia, Chile y Perú, para reunirse con la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, con la que conversó a puertas cerradas por varias horas. Eventos históricos, problemas fronterizos, barreras culturales y desequilibrios económicos son la causa de una relación tradicionalmente tensa entre Chile y el Perú. Por ello, la iniciativa de PPK es una señal clara de una mejora activa en las relaciones interestatales a todo nivel.

PPK mantendrá buenas relaciones con los países vecinos, para posicionar al Perú clara y visiblemente dentro de las alianzas y la comunidad internacional. También se anticipan cambios en el Ministerio de Relaciones Exteriores respecto a las relaciones con Venezuela. El objetivo es tomar una posición clara y demandar el respeto de los valores democráticos, de las instituciones y de la constitución. Y en el ámbito internacional, PPK definitivamente ve próximamente al Perú la OCDE.

Una de las obligaciones incómodas que deberá asumir PPK es el indulto de Alberto Fujimori. El estado de salud del expresidente ha empeorado. Fue condenado a una pena privativa de la libertad de 25 años por los delitos de violación de los derechos humanos y corrupción, de los que actualmente ya ha cumplido 9 años en la cárcel. Es sorprendente, cuántos peruanos celebrarían este indulto. Para ellos, Fujimori fue el presidente que luchó contra el terrorismo y estabilizó la economía del país. Pero para una gran cantidad de peruanos, este paso solo mostraría nuevamente la impunidad de dichos actos y sería una ofensa para las numerosas y traumatizadas víctimas de violación de los derechos humanos. Probablemente PPK no apoyará un indulto directo de Fujimori, pero tal vez apoye una ley que permitiría a prisioneros de tercera edad cumplir con su condena mediante el arresto domiciliario en sus hogares.

Los primeros 100 días de su gobierno mostrarán, con qué velocidad PPK y su gobierno, junto con el poder legislativo, podrán iniciar y realizar algunas reformas. El Perú necesita urgentemente estas reformas, y necesita también que se demuestre que incluso una mínima delantera en el resultado de las elecciones son suficientes para el desarrollo democrático y sostenible de un país.